

# ¿ Why did democracies vanish in Latin América ?

**Jorge Andrés Pomar Rodríguez**  
Universidad de Salamanca, japomar@usal.es

**Abstract:** This paper attempts to explain the reason why democracy in Latin America was missing during the 60's and 70's in the 20th century. Many works and theories of political scientists and historians have been revised, identifying democracy as a system of administration as well as a kind of cultural obsession. The inability to solve problems is a fast track to disloyalty to the presidents. Further, the organizational structure does not offer opportunities for presidents to resign without damaging the political forces which they represented. If democracy is considered a highly valued good, social cybernetics based on an adequate monitoring system with actuators efficient and always loyal to the constitution, seems to be a strategy to avoid future collapses.

**Keywords:** democracy, collapse, military, political, environmental good, cybernetics

## 1.- Problema

Las democracias en Iberoamérica han sido especialmente inestables y frágiles a lo largo del siglo XX. Se han detectado problemas comunes y factores que pueden explicar éste fenómeno.



Figura 1: Latinoamérica a color y en amarillo Hispanoamérica como subconjunto.

De manera particular, referido al posibilismo, es posible afirmar que hoy existen los medios necesarios, tecnológicos y culturales, para evitar estados ausentes de democracia

Este trabajo plantea elementos objetivos que han precedido la pérdida de democracia en países iberoamericanos, por lo que pueden ser tomados también como elementos a evitar, para así no volver a caer en dictaduras y vivir en estados plenos, respetuosos de las libertades civiles y del derecho en general.

## 2.- Objetivos

Este trabajo de carácter empírico-descriptivo, busca encontrar las razones comunes del derrumbamiento de las democracias para Iberoamérica en los 60' y 70'.

Especial atención se hace en el papel que la izquierda y los militares jugaron en este desplome democrático.

## 3.- Estado del Arte

En otros trabajos se ha analizado la misma pregunta, acerca del por qué de la desaparición de la democracia en el subcontinente; pese a ello no existía una idea vinculada que explicara el fenómeno, o sea uno que encontrara respuestas en el conjunto de autores, por supuesto sin oponerse entre sí.

¿Por qué se está obsesionado en Iberoamérica con la democracia y que es lo que entendemos por ésta?

El concepto de democracia originario de la Atenas clásica ha atravesado miles de años y kilómetros para llegar a Latinoamérica. Para nosotros es un producto importado, el cual fue puesto en nuestras sociedades muchas veces sin la correcta adaptación para con la cultura e idiosincrasia propia, se adaptan instituciones, ideales y modos por

una minoría puntual que intenta regir a un colectivo carente de cultura política.

El Manifiesto Comunista, editado en 1848, en donde Marx explica como abriga la esperanza de la revolución, de un cambio social radical en las relaciones de las sociedades, invirtiendo la pirámide y otorgándole garantías al proletariado. Podríamos decir que el movimiento marxista se mantuvo semiencausado, y compitiendo con otras ideas socialistas (Saint-Simon por ejemplo), hasta la Revolución Rusa. El envío que los liberó provino de Lenin (en conjunto con la obra intelectual de Marx), se instauró entonces en Rusia una versión Marxista-Leninista de la concepción de la sociedad comunista, entrenados para asaltar el poder e implantar un régimen totalitario en el país. Aquel incluyó terrorismo de estado, encarcelamientos políticos, torturas y persecución, la ahora URSS no obstante pasaba de ser un estado eminentemente agrario a transformarse en uno industrial.

De a poco la izquierda en América Latina comenzó a marcar presencia en las urnas, ésta se vio enfrentada a quien le sería un formidable enemigo en el transcurso del siglo XX, el populismo. Esta extraña ideología, que no es tal, que abrazó gran parte del continente se convirtió en una amenaza para el desarrollo de la izquierda, pues apelaba a las masas, al pueblo, y se basa en un caudillo extremadamente carismático y locuaz [1]: “Los movimientos marxistas no se encontraban solo ante la amenaza de la represión y la incorporación por parte del estado, sino que también se cernía sobre ellos la amenaza de los movimientos populistas de carácter radical, los cuales, si bien podían inspirarse en el socialismo, también expresaban sentimientos nacionalistas, atraían a grupos de todo tipo en el espectro social, no despertaban la hostilidad de la Iglesia y los militares (aunque la mayoría de ellos si la despertaron en sus primeros tiempos) y no exigían el compromiso doctrinal incondicional de los movimientos comunistas” [2]

En una definición weberiana del Estado, éste es una unidad de carácter institucional

que en el interior de un territorio determinado monopoliza para sí el uso de la fuerza legal, esta fuerza representada por las Fuerzas Armadas y/o por la policía. Un problema recurrente en estas situaciones de crisis es el hecho de que este monopolio de la fuerza se pierda, ya sea por que no se cuenta con el respaldo y confianza de las Fuerzas Armadas o también por que diversos grupos extramilitares ven en la violencia un medio legítimo, ahora entonces tenemos que el propio Gobierno ya no goza de total subordinación y obediencia por parte de otros actores relevantes. Esta es la amenaza más seria con que debe lidiar el aproblemado gobierno de turno.

La función de los militares siempre está en entredicho, en muchos lugares de Latinoamérica se ven a sí mismos como garantes de la institucionalidad democrática y del orden constitucional, ¿Deben los militares inmiscuirse en las crisis del aparato democrático de los Estados?, ¿Cómo deben comportarse frente a presidentes que actúen fuera de la ley, o en contra del parlamento o los tribunales de justicia? [3]

Los garantes del orden democrático deben de ser todos los actores de la sociedad, personas e instituciones, todos deben de contribuir a cumplir las leyes, militares incluidos por supuesto [4].

Guillermo O'Donnell [5] esboza un tipo ideal del concepto de sociedad que tiene el mundo militar: una organicista, cada parte de ésta tiene un campo de acción delimitado y jerarquizado para con el resto, y la cabeza la más racional de todas las partes, debe de orientar al resto hacia el objetivo último, el bien común; si alguna parte falla entonces hay que aplicar el remedio que sea necesario para no contaminar al resto y mejorar al afectado.

Es innegable el carácter antimarxista en general de las FF.AA de Iberoamérica; el desorden, inexactitud, lucha de clases, internacionalización del movimiento, etc., son cuestiones chocantes para hombres formados en la disciplina, respeto, nacionalismo y orden entre otras

facultades. Precisamente desde ésta concepción es que podemos entender la llamada “Doctrina de la Seguridad Nacional”.

“La Doctrina de la Seguridad Nacional, fue el sostén ideológico de las dictaduras militares en América Latina y fue ideada por el gobierno de Estados Unidos como forma ejercer un contrapeso político en la región en el marco de la Guerra Fría.

(...) En ese sentido, esta doctrina predicaba que la proliferación de la ideología socialista en los países latinoamericanos constituía una amenaza para la seguridad nacional de estas naciones, para lo cual creía necesario una contraofensiva política y militar.

De este modo se creó la polémica Escuela de las Américas en Panamá, que se encargó de instruir a militares y policías de América Latina en técnicas contrainsurgentes, y que ha sido señalada como una organización que ha promovido las violaciones a los derechos humanos y la represión clandestina de los gobiernos autoritarios de la región. El congresista Joseph Kennedy ha declarado: “La Escuela de las Américas del Ejército de EE.UU.... es una escuela que ha producido más dictadores que cualquier otra escuela en la historia del mundo.” [6]

En general en Latinoamérica podemos apreciar dos tipos de intervención militar, una encabezada por un caudillo militar la mayoría de las veces populista, como Perón en Argentina u otra de índole más reflexiva y con apoyo de algún sector relevante del Estado como en el caso de Chile en 1973 (Cámara de Diputados y Tribunales de Justicia).

“Esta situación se produce cuando un régimen democrático que ha experimentado una seria pérdida de poder y legitimidad se enfrenta con una oposición desleal que cuenta con un considerable poder de acción debido no sólo a su capacidad para movilizar masas y a estar dispuesta a utilizar la amenaza de la fuerza, sino también debido a su presencia en el parlamento que le hace más fácil asumir el

poder formal, constitucional y legalmente con la cooperación de otros partidos” [7].

#### 4.- Método

Para encontrar respuesta a la pregunta de por qué se esfuman las democracias en Iberoamérica, éste trabajo expone los resultados de historiadores, científicos políticos y filósofos entre otros, quienes dan luces y alternativas a esta interrogante.

Para el correcto discernimiento de la idea, es necesario definir lo que entenderemos por Democracia.

La lista de definiciones de lo verdaderamente democrático es extensa [8] por eso me quedaré con la que ofrece Robert Dahl [9]:

a.- Igualdad de voto. Significando con ello que al tomarse decisiones colectivas, cada ciudadano al expresar su opinión, ésta será ponderada con igual peso que la de los demás en la determinación final.

b.- Participación efectiva. Cada ciudadano debe tener igual y adecuada participación en el proceso de toma de decisiones que afectan la vida colectiva, incluyendo en esto la igualdad de oportunidad para expresar su opinión y la de incluir temas de debate en la discusión.

c.- Cada ciudadano debe tener igual y adecuada oportunidad para formarse su opinión con la debida información y conforme a su propio juicio.

d.- El conjunto de ciudadanos debe tener la exclusiva facultad para determinar qué materias deben o no deben ser sometidas a decisión, conforme a procedimientos que satisfagan los criterios anteriores.

e.- El cuerpo cívico, demos, debe incluir a todos los adultos.

A lo anterior Guillermo O`Donnell agrega que el Estado mantenga un control total de su territorio, que no existan enclaves autoritarios y que los dirigentes terminen sus mandatos.

## 5.- Resultados

A principios del siglo XX, mientras la oligarquía terrateniente aun al mando del poder en gran parte de Latinoamérica luchaba por mantener su hegemonía y mantenía “democracias” censitarias, coartadas y utilizaba el cohecho como practica frecuente, el movimiento popular y las clases medias, empezaron un espiral de aspiraciones que luego se tradujeron en anhelos reivindicativos, para venir a mejorar una situación horrenda que padecían en sus condiciones de vidas. Esto se tradujo en las primeras huelgas de importancia, así como también en las incipientes organizaciones obreriles, burguesas y proletarias. Estas fueron reprimidas de forma violenta, y muchas veces manchadas de sangre, pero aquel despertar ya había comenzado.

Las ideas revolucionarias, y la ineficacia de las Oligarquías por dotar a sus países de Estados sólidos y consolidados institucionalmente, más igualitarios y homogéneos, pero sobre todo el querer mantener el *establishment*, provocó que ambas partes se enfrentaran y pusieran en medio a las quebradizas democracias de la región.

¿Qué sucedió en América Latina que nuestros intentos democráticos de la primera mitad del siglo XX dieron origen a un tormentoso y contagioso torrente de dictaduras? Según Juan J. Linz el problema es un entramado de situaciones pasadas y presentes unidas por un detonante: “Estas crisis son el resultado de una falta de eficacia o efectividad de gobiernos sucesivos al enfrentarse con varios problemas que requieren decisiones inmediatas. En último término, el derrumbamiento es el resultado de procesos iniciados por la incapacidad del gobierno de resolver problemas para los cuales las oposiciones desleales se ofrecen como solución. Esta incapacidad tiene lugar cuando los partidos que apoyan al régimen no pueden llegar a un compromiso en un asunto y uno de ellos intenta una solución con el apoyo de fuerzas que la oposición dentro del sistema percibe como desleales. Esto instiga la polarización dentro de la

sociedad, que crea desconfianza entre aquellos que en otras circunstancias hubieran apoyado el régimen” [10].

Continuando con Linz, si aquello fuera cierto, significa entonces que la oposición usualmente desleal, no es meramente responsable de la crisis del sistema [11], si tiene en cambio culpa cuando cree que los únicos capaces de sacar al país de esa situación de tensión son ellos, desestimando otro tipo de soluciones u opciones, además esto va generando un efecto polarizador y con vacíos de poder. También es lógico el hecho de que en países en donde las necesidades son infinitas, como los del Tercer Mundo, ningún gobierno va a ser capaz de solucionar los problemas de todos y consecuentemente para la democracia es más difícil asentarse en estos lugares

El diseño institucional también tiene un grado de responsabilidad en el quiebre de las democracias al otorgarle pocas salidas a los presidentes cuando entran en conflicto con el Parlamento (al existir presidentes que son elegidos con bajos números electorales y que no cuentan con mayorías en las Cámaras) o se les suceden graves crisis sociales. Siempre ha estado la impresión de que los presidentes de Latinoamérica están dotados de poderes totales para hacer y deshacer en sus gobiernos, pueden hacer uso de sus facultades para emitir decretos o de veto, pero de todas formas necesitan del Congreso al final de cuentas. Muchos presidentes han contado con graves problemas para sacar adelante su agenda legislativa, lo que crea un estancamiento y oposición de fuerzas institucionales con resultado de parálisis gubernativa, ya sea por un enfrentamiento de ideas, personal o ideológico, este hecho propiciaba sin lugar a dudas la inestabilidad y otras el intervencionismo militar.

Para Arturo Valenzuela en “La Democracia desde 1930 en América Latina” en Historia de América Latina de Leslie Bethell, es un precedente inobjetable: “Los presidentes minoritarios y los conflictos serios entre el ejecutivo y el legislativo fueron factores importantes en las rupturas del sistema

democrático (ya fuera como resultado de un autogolpe presidencial, de un golpe de estado por parte de los que ya se hallaban en el poder o de un golpe militar) en Argentina (1943), Brasil (1964), Chile (1973), Colombia (1949), Perú (1968 y 1992) y Uruguay (1933 y 1973)” [12]

El grado de injerencia que puede llegar a tener el odio y la polarización es especialmente importante para J.J. Linz, ya que este odio a nivel dirigencial luego traducido al colectivo, pone barreras a encontrar acuerdos y desacredita el sistema institucional, por lo que finalmente se agrava la situación:

“(…) no son las características técnicas del problema, sino el contexto político en el cual se plantean, los condicionamientos del régimen y las alternativas que ofrece la existencia de una o mas oposiciones desleales, lo que en último término pone en marcha el proceso de derrumbamiento” [13]

De todas maneras en un momento de la crisis, siempre los civiles terminan mirando hacia el mundo militar como la alternativa válida a poner fin al gobierno imperante de una manera rápida y por la fuerza, por lo que no es extraño tampoco que muchos políticos, y ante una creciente desconfianza mutua, busquen constantemente el atraerse la confianza militar, algunas veces haciéndolos participar del gobierno en algún ministerio u otorgándoles mejoras.

“Uno de los signos de crisis de un régimen y en última instancia uno de los factores contribuyentes a su caída es la tendencia del liderazgo militar a tomar una postura de estar a la espera, a identificarse públicamente con el estado o la nación y a evitar comprometerse con el régimen (…)

(…) Todos estos procesos son mas probables en situaciones de crisis, pero en nuestra opinión no son inevitables.” [14]

En las intervenciones militares podemos hablar acerca de dos momentos, uno en los 50`y 60` y otro en los 70`. Siguiendo a Guillermo O’Donnell [15] podemos diferenciarlos en que en los primeros la intención era mas bien preventiva y

restauradora, mientras que en los segundos el asunto fue mucho mas allá, había que literalmente eliminar al enemigo marxista y revolucionario, aquel germen que se había instalado en Latinoamérica y que amenazaba la disposición gubernamental hasta ahora practicada.

En Los Militares en la Política desde 1930, Alain Rouquié y Stephen Suffern plantean que existirían en Latinoamérica tres tipos de militarismo, uno cataclísmico el cual hace referencia a unas FF.AA respetuosas del orden civil, estas tomaron el poder y fundaron un “Estado Contrarrevolucionario”, es el caso por ejemplo de Chile y Uruguay. Luego hay un grupo llamado militarismo reiterado, o sea que la intervención militar es un hecho recurrente en la política, es el caso de El Salvador y Guatemala entre otros. Finalmente un tipo de intrusión progresista, bastante ligadas al populismo y en medio de una actitud reformista, seria el caso de Perú, Bolivia, Ecuador por ejemplo. [16]

Volviendo a O’Donnell, éste plantea que hay dos preocupaciones relevantes de los gobiernos de facto, la implantación del “orden” y la “normalización” de la economía, que se tradujo en un capitalismo aplicado sin consideraciones, buscando alivianar la resquebrajada balanza de pagos, no seguir aumentando la inflación y recuperar la confianza para que los inversionistas volvieran a los países, y para eso era necesario dar garantías de funcionalidad, respeto y fiabilidad en las reglas del juego.

La crisis económica es un factor de desplome de las democracias muy importante para Seymour Lipset, quien cree que en la medida en que un país sea mas prospero, menores serán las posibilidades de que se quiebre la democracia [17].

Entendiendo por esto que las consecuencias de las crisis económicas, como por ejemplo desempleo, inflación, bajo crecimiento, etc., son elementos catalizadores del fin de una democracia, ya que terminan por afectar la legitimidad de estos gobiernos.

Tabla 1: Dictaduras en Iberoamérica Siglo XX.

País	Dictador	Período
Chile	Augusto Pinochet	1973-1990
Uruguay	Aparicio Méndez	1976-1981
Paraguay	Alfredo Stroessner	1954-1989
Bolivia	Hugo Banzer	1971-1978 ; 1997-2001
Perú	Juan Velasco Alvarado	1968-1975
Brasil	Humberto Branco	1964-1967
Colombia	Gustavo Rojas Pinilla	1953-1957
Venezuela	José Antonio Páez	1830-1835; 1839-1843; 1861-1863
Panamá	Manuel Antonio Noriega	1983-1989
Nicaragua	Anastasio Somoza	1937-1947; 1950-1956
Honduras	Tiburcio Carias Andino	1933-1948
Guatemala	Carlos Castillo Armas	1954-1957
México	Porfirio Díaz	1876; 1877-1880; 1844-1911
Cuba	Fidel Castro	1959-
Haití	Francois Duvalier	1957-1971
Rep. Dom.	Rafael Leonidas Trujillo	1930-1938; 1942-1952 (1930-1961)
Rep. Dom.	Ulises Heureaux	1882-1884; 1886-1899
España	Francisco Franco	1939-1975

En los 70` las clases medias de Argentina y Uruguay las más notables de Latinoamérica se vieron devastadas por los procesos hiperinflacionarios y la crisis generalizada, la primera había pasado de ser el granero del mundo a vivir hambre y miseria. Por otro lado Uruguay, la Suiza de Latinoamérica vive graves conflictos sociales, y se radicalizan las posturas en torno a la movilización, lo que procrea grupos subversivos-armados, paralelamente el sistema político era incapaz de procesar este cambio y

conflictos, el Golpe de Estado es visto como en los otros casos, como una salida única.

El proletariado en la calle, el desorden, caos, huelgas, conflictos sociales, cierre de empresas, toma de predios, el mal manejo económico y sobre todo la aparición de la violencia hicieron que la población perteneciente a los sectores medios miraran también hacia el mundo militar buscando una solución a la difícil situación imperante, muchos habían apoyado a la Unidad Popular en Chile o el regreso de grupos peronistas en Argentina, pero pronto se volvieron opositores.

En el caso puntual de Chile este tenía un sistema de partidos múltiple, sumamente polarizado hacia fines de los 60`, el gobierno de Eduardo Frei Montalva y su Revolución en Libertad habían querido llevar acabo una serie de reformas sociales en un clima de respeto institucional dentro de márgenes legales, pero el odio y la violencia política se habían instalado en el modo de relacionarse de la sociedad chilena, tristemente aun se recuerda el asesinato del Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic por un grupo particular, que combinaba criminalidad pura con terrorismo y política, la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), pronto también el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y otros veían la vía armada como una herramienta necesaria para alcanzar sus fines constituyentes.

La derecha se sintió profundamente dañada con la reforma agraria de Frei y de la Democracia Cristiana, percibiéndose ésta profundizada hasta niveles insospechados e ilegítimos (constitucionalmente) [18] en el gobierno de Salvador Allende. La tierra ha sido siempre la fuente de riqueza de la oligarquía y patriciado chileno, la idiosincrasia chilena esta formada en el campo, he ahí el génesis de la identidad chilena, y donde las relaciones entre patrón, inquilino y peón se forjaron, el apropiarse de la tierra de sus padres, abuelos y más, no era sólo para la derecha chilena la perdida de un bien, sino también el de una identidad forjada por siglos [19]. Esto sumado al convencimiento de la

derecha de que Jorge Alessandri Rodríguez podría una vez más ganar las elecciones presidenciales [20] hizo que no existiera otra vez un acuerdo electoral tácito con el mundo demócratacristiano (Frei fue electo con los votos de la derecha, ante el miedo de que ganara Allende en 1964). El resultado de la elección presidencial de 1970 fue el siguiente: Allende 36,3%, Alessandri 34,9% y Tomic 27,9% (de la DC). La constitución chilena de 1925 vigente en aquel entonces, hacía que al no alcanzar ninguno de los candidatos la mayoría absoluta fuera el Congreso quien eligiera al presidente de la república, pero éste siempre había apoyado a quien sacaba la primera mayoría; las posiciones estaban tan radicalizadas que incluso en un confuso incidente murió el Comandante en Jefe del Ejército René Schneider, al parecer por un comando de derecha que buscaba desacreditar al mundo político. Arturo Valenzuela cree que toda aquella historia pudo evitarse si es que Chile hubiera tenido un régimen parlamentario y no uno presidencial, en vez del suicidio de Allende estaríamos hablando de un voto de censura [21].

Como Chile y Uruguay siempre fueron vistas como las excepciones democráticas sudamericanas, sería bueno detenerse brevemente también en el país oriental. Esta boyante nación en la década de los 40` pero a la vez dependiente económicamente, vio como en 1958 el partido Blanco rompió la hegemonía histórica de los Colorados, evidenciando como la sociedad uruguaya perdía la confianza en sus añejos dirigentes, paralelamente una coalición de izquierda, el Frente Amplio, comenzó a capitalizar electoralmente el conflicto y el momento histórico álgido. La crisis económica en su caso fue fatal, y mientras en Latinoamérica surgían grupos guerrilleros rurales, Uruguay que cuenta con un solo gran centro urbano como Montevideo, veía aparecer a los combatientes más “aprobados” del continente, de índole urbanos y que atraían a obreros, intelectuales y profesionales por igual, los Tupamaros. La constante oposición del Congreso al gobierno de Bordaberry (1972-1976), la izquierdización del electorado (como se observa en las

elecciones de 1971) y la ya citada crisis económica hace que los militares sean llamados a formar parte del gobierno, el resultado fue el cierre del Parlamento y el desembarco definitivo de los uniformados a cargo del ejecutivo.

Una razón importante también para actuar de parte de los militares en la política latinoamericana explicada por O’Donnell pero compartida por muchos autores que se han dedicado al tema como Leslie Bethell, Allan Angell, Allan Knight entre otros, era el temor constante a la división de las Fuerzas Armadas tanto de parte de si mismos como de la sociedad. Clausewitz (filósofo de la guerra) explica en “De la Guerra” [22] como una guerra civil explota al dividirse las Fuerzas Armadas, quienes son las que concentran la fuerza, la preparación y el armamento, pueden existir ejércitos paralelos, incluso algunos especialmente fuertes y bien apertrechados pero no son superiores a los del Estado, y si eso ocurre significa entonces que la misma existencia del Estado se encuentra amenazada, por lo que no podríamos hablar de uno. Las Fuerzas Armadas de la época encontraban entre sus miembros (especialmente en los cuerpos de los suboficiales) individuos con ideas de izquierda, y permeables, pese a su formación, a conceptos revolucionarios. Muchos participaron de movimientos armados y cooperaron en el reclutamiento y entrenamiento de estos, como por ejemplo en el caso del GAP y el MIR en Chile.

Y aunque finalmente el autoritarismo también azotó a estos países (Chile y Uruguay), son los únicos que lograron enfocar cierta estabilidad en sus bases hasta bien entrado el siglo XX. El resto vivió asolado por golpes militares que se sucedían unos a otros o guerras civiles (Bolivia, Nicaragua, El Salvador, etc.), gobernantes autócratas, sultanísticos, etc. Así la democracia no pudo encontrar el camino para emprender su recorrido.

Por otro lado, la revolución cubana en 1959 y su posterior acercamiento al comunismo, vino a darle un envión de credibilidad y sobre todo anímico a la izquierda y a la revolución en América Latina, lo que

provocó la idea cierta de que si era posible, que si se podía alcanzar el poder, aunque vino a crear una dicotomía en el modo de actuar de esta última, pues cuestionó los métodos pacíficos y/o electorales que hasta ahora habían sido usados mayoritariamente, mientras que por otro lado la vía guerrillera se hacía más plausible en sus aspiraciones de poder. En palabras de Marcello Carmagnani:

“La Revolución Cubana parece representar a la perfección la radicalización de las soluciones políticas, que tiene sus orígenes en los préstamos y en las inversiones extranjeras, que, buscados y mantenidos activamente por la oligarquía, a pesar de incrementar a corto plazo la renta nacional, a largo plazo crean tensiones existentes a nivel social.

Otra manifestación de la radicalización de las soluciones políticas fue el desencadenamiento en numerosos países —especialmente en Venezuela, Colombia, Guatemala y Perú— de las guerrillas rurales, y de las urbanas en Uruguay y Brasil, lo cual da una idea de lo profunda y creciente insatisfacción e inestabilidad. En la década de 1960-1970 casi todos los países latinoamericanos daban la impresión de países en estado de guerra, impresión obviamente más acusada en los países en donde se desarrolló la guerrilla, pero que incluso se experimentaba en los países en donde no existía tal fenómeno” [23]

## 6.- Conclusiones

Diremos que el desplome de una democracia presenta ciertas pautas, bajo el modelo de J.J. Linz:

- 1.- Un desplazamiento anticonstitucional de un gobierno democráticamente elegido.
- 2.- La subida al poder mediante una combinación de estructuras ademocráticas.
- 3.- El establecimiento de un nuevo régimen autoritario.
- 4.- La toma del poder por una oposición bien organizada.

5.- La toma del poder que no tiene éxito incluso contra un régimen debilitado y que requiere una lucha prolongada (guerra civil).

Hacia finales de los ochenta y principios de los noventa, Latinoamérica tendría que volver plantearse nuevamente al igual que principios de siglo, poco a poco las democracias volvían a llenar los espacios en los gobiernos, coaliciones de centroizquierda fueron las preferidas para estos fines o también gobiernos con partidos nuevos y/o novedosos, se abandonaban las doctrinas unilaterales y se buscaron métodos mas participativos y democráticos.

“Al caer el comunismo internacional, la izquierda perdió la visión movilizadota de una sociedad socialista a la que se llegaría mediante la revolución. La idea de la revolución no paso a ser solo inimaginable, sino incluso indeseable” [24].

“Problemas insolubles, una oposición desleal dispuesta a explotarlos para desafiar al régimen, el deterioro de autenticidad democrática entre los partidos que apoyan al régimen y la pérdida de eficacia, efectividad (especialmente frente a la violencia) y, por ultimo, de legitimidad, llevan a una atmosfera generalizada de tensión, a una sensación de que hay que hacer algo que se refleje en un aumento de politización. Esta fase se caracteriza por la circulación de rumores, el aumento de movilización en las calles, violencia anómica y organizada, tolerancia o justificación de algunos de estos actos por algunos sectores de la sociedad y, sobre todo, un aumento de presión por parte de la oposición desleal” [25].

En la figura 2, observamos la democracia hoy y su progreso. Los colores más claros identifican a los países más democráticos, y los más oscuros, a los más autoritarios. Como podemos deducir de páginas anteriores, la democracia hoy es una protagonista del continente.





Figura 2: “Los colores de la democracia hoy”. Fuente *The Economist* 2007.

Me parece que las democracias en América Latina han sido siempre un norte y una aspiración, existe la “voluntad democrática”, pero la historia nos ha demostrado también que por momentos pareciera que confluyera todo para que éstas no progresen en el continente. El siglo XX ha ofrecido ciclos de expansión y otros de constricción de las democracias, tema que es el central de este ensayo, ¿Por qué se esfumaron las democracias después de los 60?, después de la bibliografía revisada aparecen varias respuestas aunque a la vez ninguna que pueda por sí misma explicar la situación. Así encontramos por ejemplo exceso de presidencialismo, crisis de legitimidad, guerra fría, antimarxismo, desorden, desempleo, inflación, deuda externa, influencia de EE.UU., crisis social, guerrilla urbana y rural, impacto de la Revolución Cubana, experimentos políticos, caudillismo, intervencionismo militar, incapacidad cívica, reforma agraria, etc., y podríamos nombrar con seguridad otros, pero a la vez podríamos reunirlos a todos en un concepto de “Responsabilidad Política y Ciudadana”, que apunta a que todos los sectores integrantes de la sociedad tienen una incidencia y le deben un respeto institucional al orden civil, poder ejecutivo, legislativo, tribunales de justicia, prensa, Iglesia, Universidades, y Fuerzas Armadas, todos deben de cumplir su función y sobre todo mantenerse en su ámbito de injerencia. Cuando alguien se aparta de aquella premisa existe la posibilidad de que aquella armonía comience a resquebrajarse, con el

consiguiente riesgo de iniciar un camino en términos democráticos nocivo.

En definitiva, las sociedades iberoamericanas hoy y sus individuos, tienen en su poder las herramientas necesarias para mantenerse bajo regimenes democráticos, salvo contadas excepciones como Cuba y otras más atenuadas como Venezuela y/o Ecuador, la democracia ha logrado posicionarse como el régimen de gobierno a seguir y mantener. No obstante aquello, no se puede asegurar el éxito de ese objetivo, ya que como hemos repasado, las variables predisuestas para un buen desempeño de la democracia son muchas y variadas, y los sectores de la sociedad involucrados también. Es entonces muy amplio el espectro y conjugación para que la democracia fluya y sobre todo crezca, pero todas están dentro de la voluntad de los hombres.

Si podemos afirmar que la fuerza institucional de la sociedad civil como un gran cuerpo supremo, es ciertamente inherente al éxito de la democracia.

## REFERENCIAS

- [1] Ver a Jorge Pomar. “Crisis Institucional en Chile, en busca de la Tranquilidad”. En Jorge Pomar (editor) “La Joven Historia: La Caída”, 2009, Santiago. Edimar.
- [2] Allan Angel. “La Izquierda en América Latina desde 1920”. En BETHELL, Leslie. Historia de América Latina, tomo XII. 1997, Barcelona. Cambridge University Press. Páginas 79-80.
- [3] Alejandro San Francisco. “Patrones de las Intervenciones Militares”. Congreso A Treinta Años del Pronunciamiento Militar. 2003, Santiago. Academia de Guerra del Ejército (inédito).
- [4] Ver a Jorge Pomar. “Crisis Institucional en Chile, en busca de la Tranquilidad”. En Jorge Pomar (editor) “La Joven Historia: La Caída”, 2009, Santiago. Edimar.
- [5] Guillermo O’Donell. “Las Fuerzas Armadas del Cono Sur de América”. En

- Contrapuntos. 1997, Buenos Aires. Editorial Paídos. Página 107.
- [6] Juan Calderón. "Doctrina de Seguridad Nacional". 1996, México. Revista de Ciencia Política UNAH.
- [7] Juan José Linz. "La Quiebra de las Democracias". 1987, Madrid. Alianza Universidad. Página 135.
- [8] Asumo que el concepto esta en constante reformulación y revisión, no obstante es necesario definir una base para saber que será democracia cuando hablemos de ella.
- [9] Robert Dahl. "Dilemmas of Pluralist Democracy". 1972 New Haven, Yale University Press.
- [10] Juan José Linz. "La Quiebra de las Democracias". 1987, Madrid. Alianza Universidad. Página 93.
- [11] Como suelen argumentar muchos sectores por ejemplo para el caso de Chile y la caída del gobierno de Allende en 1973.
- [12] Jonathan Hartlyn y Arturo Valenzuela, "La Democracia en America Latina desde 1930". En BETHELL, Leslie. Historia de América Latina, tomo XII. 1997, Barcelona. Cambridge University Press. Página 25.
- [13] Juan José Linz. "La Quiebra de las Democracias". 1987, Madrid. Alianza Universidad. Página 102.
- [14] Juan José Linz. "La Quiebra de las Democracias". 1987, Madrid. Alianza Universidad. Página 127.
- [15] Guillermo O'Donell. "Las Fuerzas Armadas del Cono Sur de América" En Contrapuntos. 1997, Buenos Aires. Editorial Paídos. Página 99.
- [16] A esto se le agregan también una subcategoría, correspondiente al Caudillismo Militar Gansteril, como en el caso del primer Somoza, Trujillo o Batista, quienes se acercan más a un caudillismo decimonónico.
- [17] Seymour Lipset. "El Hombre Político", 1987, Buenos Aires. Eudeba.
- [18] Ver declaración de la Cámara de Diputados, "Quiebre de la Democracia en Chile", 1973
- [19] Ver Sofía Correa. "Las Memorias de una vieja élite". En: Entre Historias y Memorias. Los desafíos Metodológicos del legado Reciente de América Latina. María Rosaria Stabili (coord.). 2007, Madrid. Ahila-Iberoamericana-Vervuert.
- [20] Jorge Alessandri Rodríguez fue presidente de Chile para el periodo 1958-1964, venciendo, muy estrechamente, a Salvador Allende.
- [21] Jonathan Hartlyn y Arturo Valenzuela, "La Democracia en America Latina desde 1930". En BETHELL, Leslie. Historia de América Latina, tomo XII. 1997, Barcelona. Cambridge University Press. Páginas 51-52.
- [22] Ver Carl Clausewitz. "De la Guerra", 1872.
- [23] Marcelo Carmagnani. "America Latina de 1880 a nuestros días". 1975, Barcelona. Editorial Oikus-Tau.
- [24] Allan Angel. "La Izquierda en América Latina desde 1920". En BETHELL, Leslie. Historia de América Latina, tomo XII. 1997, Barcelona. Cambridge University Press. Página 129.
- [25] Juan José Linz. "La Quiebra de las Democracias". 1987, Madrid. Alianza Universidad. Página 132.

### **Agradecimientos**

Vaya un reconocimiento al Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, mi casa académica en Europa, quienes hacen un trabajo enorme en investigación y publicación de nuestra querida América Latina.

## **Autor Principal**

Jorge Pomar es Bachiller en Humanidades, Licenciado en Historia y Master en Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Master en Estudios Latinoamericanos y Doctorando en Historia de América de la Universidad de Salamanca, España. Ha recibido las becas “Ministro de Guerra en Campaña: Rafael Sotomayor” del Ministerio de Defensa de Chile – Pontificia Universidad Católica de Chile y “Cátedra Chile” de la Embajada de Chile en España. Actualmente es profesor de Historia de América en UCINF y Política Educacional en la Universidad de las Américas; profesional del Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. Sus temas de investigación corresponden a América Latina Contemporánea.

## **Paper Info**

Fecha de recepción: mayo 2012.

Fecha de aceptación: julio 2012.

Revisores: 3.

Cantidad de revisiones consolidadas: 3.

Total de observaciones: 30.

Índice de Novedad: 0,71.

Índice de Utilidad: 0,75.